



UNIVERSIDAD FASTA
FACULTAD CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN EDUCACIÓN

LA EVALUACIÓN FORMATIVA COMO INSTRUMENTO DE MEJORA
Propuesta de capacitación docente en el nivel primario

Autor: Sapienza María Laura

Lic. en Psicopedagogía

Tutor: Laveglia Mariana

Cátedra: Trabajo Final

Docentes: Dr. de Elorza Feldborg Gustavo

Lic. Pontano Andrea

2020

LA EVALUACIÓN FORMATIVA COMO INSTRUMENTO DE MEJORA
Propuesta de capacitación docente en el nivel primario

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
FUNDAMENTACIÓN	4
OBJETIVOS.....	7
OBJETIVO GENERAL.....	7
OBJETIVOS ESPECÍFICOS.....	7
METODOLOGÍA	8
EVALUACIÓN.....	9
CONCLUSIONES	10
Referencias Bibliográficas	11

RESUMEN

A pesar de los intentos de mejora, la evaluación de aprendizajes continúa utilizándose casi exclusivamente como medio de control, de medición.

El presente proyecto pretende brindar herramientas en relación a las prácticas evaluativas formativas, que fomentan las capacidades y habilidades cognitivas de los alumnos.

Mediante capacitaciones que involucren a todos los docentes del nivel primario, se espera que el proyecto genere una mejora en la calidad de todo el proceso, y que ello repercuta de manera directa en la formación: alumnos capaces de hacer y de pensar, de cuestionar y de operar información en un mundo cambiante.

PALABRAS CLAVES: evaluación- evaluación formativa- capacitación docente- calidad educativa

FUNDAMENTACIÓN

Como corolario de las transformaciones económicas, sociales y culturales que se van produciendo en un mundo globalizado, las instituciones educativas intentan dar respuesta a los requerimientos que va demandando la sociedad: educar con calidad. Y educar con calidad, supone formar ciudadanos competentes, capaces de hacer y de pensar, de cuestionar y de operar información en un mundo inestable.

En nuestro país, la Ley de Educación Nacional N°26.206, en su artículo cuarto manifiesta la responsabilidad del estado nacional de proveer una educación integral, permanente y de calidad para todos los habitantes. Es decir, es compromiso del estado realizar una reforma de la estructura burocrática, de la infraestructura y de proveer de recursos a todas las escuelas. Sin embargo, aún si se cumplieran todos estos requisitos, no se garantiza la consecución de una educación de calidad.

Una de las mayores dificultades de la innovación es la capacidad que tienen las personas y las instituciones de reinterpretar las ideas nuevas en función de las antiguas, y de asimilar las prácticas más innovadoras a la lógica de las tradicionales. (Perrenoud, 2007, pag.17)

Frente a lo planteado, se hace necesario entonces poner la mirada en lo que debe ser la “gran apuesta”: el docente como agente de transformación, comprendiendo su nuevo rol, capacitándolo para que pueda acompañar a cada uno de sus alumnos, porque, más allá de algunos intentos de cambios, en las aulas se continúan reproduciendo modelos tradicionales de educación, con concepciones utilitaristas de las prácticas evaluativas que lejos están de lograr la empoderación intelectual.

La evaluación cumple infinidad de funciones en el proceso de enseñanza aprendizaje. Puede utilizarse para: seleccionar, comprobar, dialogar, diagnosticar, aprender, reorientar, discriminar, mejorar, jerarquizar, controlar, comparar, medir. (Santos Guerra, 1998). Sin embargo, es común que en la práctica sólo se la utilice como un instrumento de medición, de control, sólo para conocer cuánto conocimiento adquirió un alumno, cuantificando los resultados para poder luego compararlo en relación a otro o a un estándar impuesto. Y esta evaluación sumativa, que se reduce a la implementación de pruebas para

acreditar saberes, nada tiene que ver una evaluación que permite el despliegue de la mayor potencialidad cognitiva de los alumnos.

Es necesario comprender el término “evaluar” con la amplitud necesaria; el acto de evaluar comprende: a) un conjunto extenso de procedimientos didácticos; b) se extiende por un tiempo prolongado y ocurre en diferentes espacios; y d) involucra a todos los sujetos del acto educativo de manera interactiva. (Hoffman, 2010, pág. 73)

Se hace indispensable, transformar el modelo de escuela tradicional que aún se encuentra vigente en las aulas al momento de enseñar, cambiar las metodologías al evaluar. “La evaluación es el motor del aprendizaje, ya que de ella depende tanto qué y cómo se enseña, como el qué y el cómo se aprende” (Sanmartí, 2007, pág. 19). Es decir, que el proceso de enseñanza- aprendizaje queda supeditado al enfoque, a la concepción de evaluación con el que se trabaje.

Es decir, que para dotar a los alumnos de ricas experiencias cognitivas, es vital poder establecer dentro del espacio áulico, dinámicas evaluativas en las que tanto ellos, como docentes logren involucrarse activa y creativamente. Esto significa poder comenzar a implementar prácticas evaluativas que den lugar a sus diversas funciones; aquellas que permitan el diálogo, la reflexión, el debate, la interrogación continua.

La evaluación formativa da cuenta de estas cuestiones. Black y Williams (1988), consideran que la evaluación formativa se refiere a todas aquellas actividades que llevan a cabo docentes y alumnos, que les brindan información que puede ser utilizada para revisar y modificar las actividades de enseñanza y de aprendizaje (como se cita en Sanmartí, 2007). En otras palabras, este tipo de evaluación permite regular el aprendizaje, contribuyendo a identificar las dificultades que pudieran suscitarse a fin de realizar los ajustes necesarios. Ya no se considera la evaluación como parte final del proceso, sino como parte del mismo.

Si los docentes logran generar esos cambios en la metodología de enseñanza- aprendizaje (y evaluación), fácilmente podrán identificar qué aspectos se podrían mejorar para que sus alumnos aprendan mejor.

La enseñanza que considera el enfoque de evaluación formativa, busca, de manera permanente, explicitar y compartir con los alumnos aquello que se propone que aprendan. No estamos muy habituados a compartir los objetivos de las tareas con los alumnos. Sin embargo cuando un estudiante sabe cuál es el objetivo de una ta-

LA EVALUACIÓN FORMATIVA COMO INSTRUMENTO DE MEJORA

Propuesta de capacitación docente en el nivel primario

rea, puede dotarla de sentido y auto-observarse con mayor atención. (Anijovich & González, 2011, pág. 16)

Es preciso además, que estas prácticas se den un ambiente facilitador. Jiménez (1988) manifiesta al respecto, que es importante crear en el aula un clima no amenazador, de forma que los que aprenden sientan que sus ideas van a ser escuchadas, porque cualquier persona necesita tener oportunidad de equivocarse, ya que no siempre se da con la respuesta correcta en primera instancia (como se cita en Sanmartí, 2007).

Se puede concluir, que la evaluación no debe considerarse una añadidura del proceso de enseñanza y aprendizaje, sino como elemento constitutivo del mismo. Por ello consideramos de suma importancia concebir una evaluación formativa, que permita dar cuenta, no sólo de los conceptos y datos alcanzados por los alumnos, sino de sus capacidades y habilidades cognitivas a partir de la explicitación de criterios e indicadores que permiten acreditar dichos aprendizajes. Además, esta evaluación habilita al docente confrontar sus intervenciones, para poder hacer los ajustes necesarios. Es decir, que permite la retroalimentación tanto del aprendizaje como de la enseñanza *durante* el proceso, mientras el proceso ocurre.

Hoy sabemos que para aprender hace falta mucho más que poder repetir contenido enciclopédico. Hay que ofrecerles a los alumnos oportunidades para procesar lo que aprenden de muchas cosas: explicándolo con sus palabras, aplicándolo para solucionar problemas de distintos tipos, enseñándoselo a otros, mostrando lo aprendido a través de distintos formatos. Sin conexión con las vidas de los chicos y sus emociones, hay poca chance de generar aprendizaje profundo y perdurable que sirva para la vida. (Furman, 2018, págs. 10,11)

Para lograr concebir la evaluación desde una concepción formativa, es preciso (y urgente) capacitar a los docentes en busca de buenas prácticas que permitan brindar a los alumnos, las herramientas necesarias para enfrentar el siglo XXI y sus requerimientos de la mejor manera posible.

OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL

- Implementar prácticas de evaluación formativa con el fin de mejorar la calidad educativa a través de la capacitación docente

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Adquirir conocimientos sobre la evaluación formativa
- Identificar todas las funciones de la evaluación en la práctica docente
- Distinguir cuáles son las actividades e instrumentos de evaluación más adecuadas para desarrollo de capacidades y habilidades cognitivas de orden superior
- Establecer prácticas de evaluación formativa en la cotidianeidad del aula

METODOLOGÍA

Vista la necesidad de mejorar las prácticas evaluativas, la población sobre la que se intervendrá está compuesta por los docentes del Colegio FASTA de la ciudad de Lobos, institución urbana de educación privada. Se trabajará con todos los docentes del nivel primario, de los turnos mañana y tarde.

Para tal fin, se propone una serie de capacitaciones teórico –prácticas a dictarse semanalmente, durante ocho semanas.

Analizando la situación institucional, se detecta, que dada la frecuencia de los encuentros, un potencial problema podría ser la participación, la asistencia del personal. Por tal motivo, se prevén sólo dos fuera del horario habitual de clases (encuentros 4 y 8); el resto se realizará por grupos de docentes coincidentes en las horas especiales (horas institucionales).

Las capacitaciones serán llevadas a cabo por el equipo de orientación escolar bajo la supervisión del equipo directivo.

Tras la finalización de este proyecto, se espera que los docentes hayan adquirido herramientas en relación a las prácticas evaluativas formativas, y que logren implementarlas en lo cotidiano del aula a fin de fomentar las capacidades y habilidades cognitivas de los alumnos.

EVALUACIÓN

Evaluar los talleres de capacitación propuestos, permite, por un lado valorar los resultados obtenidos, y por otro, poder retroalimentar el proceso mismo y hacer ajustes en caso de considerarlo. Por ello, es necesario poder analizar las modificaciones o cambios de conducta alcanzados por los docentes que participan de los talleres. Para obtener los datos e información necesaria, la evaluación se realizará en diferentes fases o etapas:

Primera fase

En esta instancia se utilizarán listas de control y cuestionarios, para recoger información acerca de los conocimientos que poseen los docentes acerca de la evaluación formativa, sus funciones, metodologías e instrumentos de evaluación que pueden ponerse en práctica.

Segunda fase

Esta evaluación se llevará a cabo durante el proceso de capacitación, con el objetivo de detectar dificultades o deficiencias, de forma que puedan ser revisadas para hacer los ajustes necesarios y subsanarlas. En esta etapa se utilizarán la lista de control y el registro anecdótico

Tercera fase

Se utilizarán evaluaciones de ejecución: cada docente deberá confeccionar una planificación semanal en donde se detallen contenidos a trabajar, indicadores de avance, capacidades y habilidades que espera que pongan en juego y desarrollen los estudiantes, junto con las propuestas de actividades e instrumentos de evaluación para cada una de ellas.

Cuarta fase

En esta etapa la evaluación se basará en la medición de los logros obtenidos, una vez concluidos los talleres de capacitación e implementada la evaluación formativa en las prácticas áulicas; es decir, se evaluará la eficacia del proyecto mediante una rúbrica que

permita identificar las herramientas utilizadas por los docentes en las planificaciones para el desarrollo de las habilidades y capacidades cognitivas de los alumnos.

CONCLUSIONES

En un contexto mundial de constante cambio, es indispensable desde las instituciones educativas, poder brindar a los alumnos aquellas herramientas que les permitan enfrentar los retos requeridos por las nuevas sociedades. Por ello, se hace necesario apostar a la formación de los profesionales de la educación.

Es de importancia estratégica para nuestras sociedades la construcción del pensamiento científico y tecnológico en las nuevas generaciones. En un mundo vertiginosamente cambiante y cada vez más incierto, creo que se trata de un tipo de pensamiento que nos empodera y da herramientas para estar mejor plantados a la hora de tomar decisiones. Que nos da libertad. Que nos permite tomar parte activa en el diálogo democrático y responsable acerca de las problemáticas locales y globales que requieren acción colectiva y muchas veces urgente. Que nos da confianza en nuestra capacidad de entender y tomar las riendas de nuestros propios caminos.

(Furman, 2016, págs. 10-11)

Luego de la implementación de este proyecto, podrán observarse cambios en relación a la evaluación: la optimización de las prácticas evaluativas durante el proceso de enseñanza y aprendizaje permitirá formar alumnos más pensantes, críticos, creativos, es decir, alumnos más competentes para lo que requiere la sociedad. Y esto repercutirá de manera directa sobre la mejora en la calidad educativa.

Referencias Bibliográficas

Anijovich, R., & González, C. (2011). *Evaluar para aprender*. Buenos Aires: Aique.

Furman, M. (22 de 08 de 2018). *educación tres punto cero*. Recuperado el 07 de 2020, de <https://www.educaciontrespuntocero.com/entrevistas/melina-furman-estamos-ensenando-los-ninos-ninas-no-pensar/>

Furman, M. (2016). *Educar mentes curiosas: la formación del pensamiento científico y tecnológico en la infancia*. Buenos Aires: Fundación Santillana.

Hoffman, J. (2010). La evaluación mediadora. En R. Anojovich, *La evaluación significativa* (pág. 73). Buenos Aires: Paidós.

Perrenoud, P. (2007). *Diez nuevas competencias para enseñar*. Barcelona: Grao.

Sanmartí, N. (2007). *Evaluar para aprender, 10 ideas clave*. Barcelona: Grao.

Santos Guerra, M. Á. (1998). *Evaluar es comprender*. Buenos Aires: Magisterio del Río de la Plata.